



Recursos de apoyo

En base a evidencia



Antecedentes

En Chile, la Educación sexual y afectiva integral está garantizada por la ley 20.418, la cual indica que los colegios y liceos deben propiciar la información sobre diferentes temas ligados a esta dimensión humana, considerando además lo estipulado por la LGE y las orientaciones ministeriales disponibles.

En este sentido, diversos programas han diseñado estrategias de capacitación, acompañamiento y asesoría en educación sexual integral (ESI), esperando ser el soporte teórico-práctico de las intervenciones que, en base a las propuestas propias de cada establecimiento, tienen como objetivo el cumplimiento de los objetivos propuestos en las diferentes orientaciones y reglamentaciones vigentes, además de propiciar la concordancia de la mirada moral y valórica presente en cada proyecto educativo, preservando así el principio de libertad de enseñanza que establece la propia ley.

A pesar de las múltiples opciones en el mercado, y de los esfuerzos locales de cada comunidad educativa respecto a la planificación y ejecución de acciones que compongan un programa de educación sexual, afectiva y de género, aparecen dificultades importantes durante el proceso, las cuales de no ser consideradas en un análisis profundo, podrían entorpecer o anular el éxito de los objetivos planteados, generando así un quiebre en la confianza de la comunidad escolar en torno al programa ejecutado.

En el caso particular del cuerpo docente, las dificultades en la ejecución de las acciones del programa de educación sexual podrían repercutir en que estas no sean bien recibidas por otros estamentos (estudiantes y /o apoderados), generando así una situación de tensión en las y los educadores, quienes además presentan sus propios conflictos respecto a las temáticas a abordar. Si estas tensiones son muy frecuentes o intensas, podrían generar resistencia activa de las y los docentes frente al tema, dificultando así la ejecución de acciones que tengan que ver con la dimensión humana de la sexualidad.

Ante este escenario cabe preguntarse por las implicancias de diferentes factores en el éxito o fracaso de la planificación y ejecución de las acciones del plan de sexualidad, afectividad y género, especialmente en la etapa de implementación por parte de las y los docentes, quienes gracias a su rol y vínculo con los estudiantes, son la piedra angular de los programas referidos.

Sobre este tema, la UNESCO nos entrega algunos antecedentes importantes a considerar en cuanto a la "Pedagogía de la Sexualidad en Chile", claves que se fundan en los resultados de una investigación realizada en nuestro país el año 2017, y que logró identificar la manera en que las y los docentes planifican y ejecutan talleres específicos de educación sexual integral en diferentes niveles (incluyendo prebásica). La muestra fue constituida por 19 docentes de 3 establecimientos educacionales de Santiago, con una mayoría de mujeres (18 profesoras).



En base a los resultados, la Fundación CESI realiza una propuesta técnica que podría orientar el mejoramiento de las condiciones requeridas para asegurar el cumplimiento de los objetivos solicitados, minimizando las posibilidades de ocurrencia de los eventos descritos como “obstaculizadores” a través de la facilitación del material técnico requerido en la etapa de ejecución de acciones, considerando un aporte real al quehacer docente.

Claves

En primer lugar se debe destacar que educar en sexualidad -tanto dentro como fuera de los espacios educativos- no adelanta la actividad sexual ni las tasas de transmisión de VIH u otras Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) (UNESCO, 2012a, 2018) La educación sexual también mejora el manejo de los conceptos relativos a la sexualidad y las actitudes relativas a esta, volviéndolas más saludables (UNESCO, 2018), a su vez que poblaciones que tienen un menor acceso a educación sexual -como las personas en situación de discapacidad- tienen mayores dificultades en todas las áreas mencionadas anteriormente (Campbell, 2017; Löfgren-Mårtenson, 2012; Santinele, 2017; Wienholz, Seidel, Michel, Haeussler-Sczapan, & Riedel-Heller, 2016).

La sexualidad humana es un fenómeno altamente complejo, que atraviesa toda la experiencia, que debe ser abordado y manejado por l@s educadores/as -ya sean padres, madres, docentes o asistentes de la educación-, de modo que l@s niñ@s y adolescentes (NNA) puedan vivir una sexualidad saludable. Sin embargo, la complejidad de la sexualidad presenta 2 dificultades técnicas importantes a la hora de educar:

¿Qué contenidos deben ser abordados en la ESI? Y ¿Cómo enseñó estos contenidos?

1.-**¿Qué enseñar?** Dada la amplitud del concepto de sexualidad, se deben priorizar los contenidos en función de la evidencia científica. Uno de los principales interesados es la UNESCO, quien en el 2018 mediante una recopilación de evidencia a nivel internacional ha señalado los conceptos que deben ser trabajados en la ESI. En resumen, todo programa debería considerar como temas principales:

- Pubertad.
- Salud sexual y embarazo.
- Tecnologías de la información y la comunicación (TIC).
- Salud mental.
- Consumo de alcohol y drogas.
- Diversidad e inclusión de minorías.



De estos temas, se desprenden una serie de sub.categorías que se pueden agrupar en diferentes jerarquías, constituyendo ejes temáticos orientados al bienestar integral de las personas, considerando autocuidado, conciencia corporal, relaciones interpersonales, afectividad, entre otras.

2.- **¿Cómo enseñar?** Respecto a la acción práctica de realizar actividades pedagógicas respecto a los temas planteados, se establece que el éxito está mediado por diversos factores personales e institucionales, los cuales se asocian principalmente a la actitud y la seguridad con la que cuenta cada docente al momento de proponer un taller o experiencia ligada a la educación sexual. En este punto, la capacitación es un factor básico que permite a los y las docentes elaborar un punto de partida concreto y seguro, pero que NO GARANTIZA que la intervención que se realizara con estudiantes sea realmente adecuada y/o efectiva. Ahondaremos en detalles:

2.1. Según el estudio citado al inicio del documento, una parte esencial del éxito de las intervenciones en educación sexual integral tiene que ver con la **PLANIFICACIÓN**. El diseño de la planificación para una clase se realiza a través de una combinación de elementos. Los investigadores del estudio, tras estudiar los procesos de toma de decisiones en el diseño curricular sobre sexualidad, pudieron ver que cada *docente desarrolla un acomodo simultáneo de argumentos morales, sociales y científicos. A su vez, advirtieron que las y los estudiantes rara vez tienen acceso a información estandarizada, e identificaron una gran distancia entre la intención declarada por profesoras y profesores y aquello que las y los escolares efectivamente reciben*. Este resultado ya había sido visualizado en otros estudios internacionales del año 2016. Asimismo, en el proceso de **diseño de las planificaciones**, las y los docentes tienden a amalgamar la realidad particular de sus estudiantes, el PEI del establecimiento y las propuestas de las bases curriculares, sumando a los documentos propios de educación sexual entregados, en este caso las orientaciones de la Unesco. Esto claramente representa una dificultad en la orientación al logro, considerando la cantidad de información presente en esta etapa.

2.2 . Por otra parte, el estudio describió que *las y los docentes hacen una lectura institucional, en la cual el PEI del establecimiento se concibe como **proscriptivo*** es decir, una forma de reglamento para el contenido que se quiere enseñar. Ante esto, se observan diversos grados de "rebeldía" ante el PEI, puesto que *declaran repetidamente un choque valórico con el discurso institucional*. Por ello, la uniformidad de mirada no es solo compleja, sino muy difícil de lograr, especialmente si el trabajo se realiza sin una guía material directa, compartida y común a la mirada que la institución desea preservar. En otras palabras, se va a depender del criterio de cada docente, pudiendo ser más o menos apegado al discurso institucional, lo que genera grados de libertad pero también incertidumbre. Aquí la relevancia de contar con una estructura base para cada tema, evitando la auto instrucción.



Un ejemplo práctico de lo dicho anteriormente es visto en el mismo estudio. En el siguiente cuadro se ven los temas que fueron elegidos por los y las docentes participantes de la experiencia:

Nivel	Contenido central por cada planificación
Prebásica (4 a 6 años) ⁶	Imagen corporal
Primer ciclo (6 a 10 años) ⁷	Estructura de familias Amistad, relaciones, amor Roles familiares Desarrollo corporal
Segundo ciclo (9 a 12 años)	Embarazo y anticoncepción Autocuidado en redes sociales Imagen corporal Comunicación de la sexualidad
Tercer ciclo (14 a 18 años)	Embarazo y anticoncepción Violencia de género Conocimiento de ITS Comunicación de la sexualidad Estigma en VIH

Se observa que en los cursos de prebásica solo se focalizó el trabajo en la imagen corporal, lo que se asocia directamente al currículum chileno que lo propone como parte de los aprendizajes esperados de prebásica, específicamente en identidad. Sin embargo, hay muchos temas importantes que no son considerados, como autocuidado o relaciones interpersonales.

Respecto a básica, tercer y cuarto año básico, se observó que la relación entre Afectividad y Sexualidad no aparece, aunque se declaran temas relacionados a relaciones interpersonales.

El estudio concluye que *las y los docentes –en general– van a optar por trabajar contenidos que estén incluidos en las bases curriculares. Esto puede deberse a varios factores. Por ejemplo, porque ya han abordado dichas temáticas previamente, lo que les da más seguridad; también porque van a encontrar sugerencias de actividades en los planes y programas del Ministerio de Educación, facilitando la planificación; y porque, al tratarse de elementos propuestos (prescritos) por el ministerio, evitan potenciales conflictos con otros agentes de la comunidad escolar (Unesco, 2018).*



Por otra parte, hay conceptos “**sobrerrepresentados**” como son aquellos relacionados al **desarrollo humano y salud sexual y reproductiva**; mientras que otros temas quedan sin abordaje. El estudio afirma que *“en la práctica, vemos que las y los docentes evitaron hablar de género, placer sexual, diversidad, y violencia sexual, aun cuando se trata de contenidos que se han tomado la agenda nacional y que son considerados asuntos prioritarios en estándares internacionales sobre educación en sexualidad.”*

En este punto es importante destacar que las variables de “seguridad” de los y las docentes es clave para entender el fenómeno: El riesgo de equivocarse o tener problemas con algún tema suele estar presente cuando, a pesar de la capacitación formal, no hay un material diseñado por expert@s que entregue certeza de su pertenencia, tanto en la edad en la que se desea intervenir como en los límites que plantea la experiencia educativa. **En este sentido, dejar a los y las docentes capacitadas para que luego desarrollen las actividades de forma libre, suele coartar la potencialidad de las intervenciones y, posiblemente, representa un escenario más bien amenazante.**

2.3 . Según el estudio, las planificaciones ***suelen centrarse en objetivos muy generales***, desglosados en muchos objetivos específicos, que sobrepasan las posibilidades reales de lo que puede abarcar una hora pedagógica. En este sentido, es probable que no se cumplan los objetivos propuestos y se pierda gran parte de la potencia de la intervención, generando frustración o evaluación negativa de la actividad propuesta.

2.4. Por otro lado, al revisar las actividades propuestas libremente por docentes, se observa generalmente una **combinación de diversos materiales y propuestas de ejercicios recopilados de internet**, sin ser necesariamente coherentes con el objetivo. El estudio establece que Google *cumple un papel protagónico*. Las y los docentes declaran no saber adónde acudir para encontrar actividades que puedan realizar con sus estudiantes. No buscan en portales especializados sobre docencia o educación en sexualidad. La selección del material se limita a las primeras entradas que ofrece Google y los resultados no garantizan la calidad pedagógica esperada (Unesco, 2018). En la experiencia de nuestra fundación, esta tarea suele ser muy angustiante para los y las docentes, quienes suelen preferir una estructura que esté validada por expert@s, con materiales diseñados y elegidos específicamente para cada objetivo.

2.5 En términos de actividad, *se observa un encasillamiento en técnicas tradicionales como enseñar un video, presentar un ppt, lluvia de ideas y similares. Técnicas más específicas como estudios de caso, debates, ejercicios de simulación o de roles, están ausentes en las propuestas revisadas*. Estos recursos suelen representar una experiencia que no permite la real participación y apropiación de los contenidos, especialmente en temas tan relevantes como la sexualidad y afectividad integral.



Por otro lado, y a pesar del interés por promover la participación estudiantil, muy pocas veces se recurre a la actividad grupal, cuando esta no es promovida por orientaciones específicas, por lo que se requiere una invitación explícita a elaborar este tipo de experiencias, las cuales son las únicas que pueden establecer espacios de cambio psíquico que repercute en la capacidad de decisión frente a las situaciones cotidianas, dotando a las y los estudiantes de símbolos personales, que permitan la configuración de un mapa relacional intra-intersujeto. En este sentido, si no hay experiencia, difícilmente habrán recursos mentales que sostengan oportunidades creativas frente a los desafíos que propone el correcto manejo del impulso (Capponi, 2019).

Propuesta

Frente a los desafíos planteados, el Programa CESI ha elaborado una biblioteca virtual de recursos educativos centrados en los ejes más relevantes de la educación afectivo-sexual integral, considerando la amplia gama de temas a tratar en ejes definidos de la siguiente manera:

Crecimiento Personal y Conciencia Corporal
Relaciones interpersonales e Inteligencia Emocional
Bienestar y Autocuidado
Familia, Participación y Pertenencia
Bienestar y Autocuidado
Desarrollo Afectivo Sexual

Estos ejes proponen un trabajo lúdico y participativo detallado, considerando todas las orientaciones de la UNESCO y organismos especialistas. Cada eje cuenta con un número interesante de talleres DISEÑADOS POR ESPECIALISTAS, considerando **Objetivos, Etapas de ejecución e Ideas Claves**, facilitando así la labor de el o la docente a cargo de la actividad. En este sentido, el /la docente no deberá ocupar su tiempo en buscar material en portales públicos o similares, sino que solamente deberá elegir, con guía del propio equipo directivo o de convivencia escolar de la institución, las actividades que mejor se adecuen a su perfil dentro de un marco ya definido por la fundación. Este marco es flexible pero bien fundamentado, por lo que puede ser fácilmente contrastado con la evidencia disponible para dar seguridad a quien lo requiera.

Por otro lado, la plataforma virtual de materiales tiene una orientación a la experiencia educativa, generando reflexiones que realmente vayan en torno al objetivo planteado en cada actividad, evitando el error al intentar generar acciones con múltiples objetivos. Esto también ayuda a descomprimir las ansias de intervención que se puede generar al hablar de estos temas.



Asimismo, los talleres disponibles en plataforma CESI cuentan con temas centrados en la afectividad como variable indisoluble al desarrollo sexual humano, por lo que se establece un punto de inflexión respecto a lo demostrado en el estudio de la Unesco, en el cual se establece la nula presencia de la integración sexo-afectiva.

Adicionalmente, cada taller de la plataforma CESI cuenta con su vinculación directa con **OBJETIVOS DE APRENDIZAJE** del propio currículum chileno, pero amplía su accionar a MÁS DE UNA ASIGNATURA, considerando así la participación activa de docentes de diversas áreas. Esto también representa un cambio de paradigma respecto a la asignatura de orientación, la cual históricamente ha contenido los temas referidos a sexualidad, afectividad y relaciones interpersonales, restándole exclusividad para integrar a otras áreas.

Por último, todos los talleres CESI invitan a la conversación y al desarrollo del pensamiento crítico, utilizando materiales interesantes, lúdicos y modernos, convirtiéndose así en una herramienta que no solo facilita el quehacer docente en esta materia, sino que invita a profundizar temáticas altamente relevantes para el desarrollo sano. En este punto, los y las docentes podrán establecer actividades altamente provechosas para el desarrollo de recursos mentales en sus estudiantes, objetivo que difícilmente podría aspirarse en caso de centrar la intervención en aspectos meramente biológico-reproductivos.

En conclusión, un programa de sexualidad integral no puede ser valorado como una serie de acciones independientes que buscan ilustrar a los y las estudiantes sobre temas biológico-reproductivos, sino que debe concebirse como una estrategia institucional que promueve el bienestar integral desde la capacidad reflexiva, generando experiencias emocionales directas que impacten a la comunidad, estableciendo la sexualidad humana como una dimensión compleja y multivariable. Y para esto, el apoyo de materiales estructurados y orientados a objetivos pedagógicos es la base más importante.

Referencias:

- Unesco 2019. La pedagogía de la Sexualidad, procesos de planificación e implementación didáctica realizados por docentes en Chile. OREALC/UNESCO Santiago
- Capponi, R. 2019. Felicidad Sólida, Editorial Caligrama, Santiago, Chile.